

Keynote Remarks

**Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia
Murcia, Spain
24 April 2024**

Your Excellency Professor Dr Manuel Segovia Hernández, President of the Royal Academy,

Your Excellency José Ballesta Germán, Mayor of Murcia,

The Most Illustrious Dr Manuel Sánchez Solís de Querol, Secretary General of the Royal Academy of Medicine and Surgery of Murcia.

Distinguished guests, dear colleagues and friends,

Buenas noches. Good evening from Geneva, and I'm really sorry I can't be with you in person.

I am deeply honoured and humbled to accept this award, which I receive with the deepest gratitude.

I also congratulate Your Excellency Mayor José Ballesta Germán on your appointment as an Honorary Academician of the Royal Academy.

The Royal Academy is an enduring legacy of one of the oldest traditions of medical schools, dating back to its founding in the year 1243 by the King of Spain, Alfonso X the Wise.

WHO is also proud to have a close connection with the Region of Murcia, with whom we have collaborated for the past 15 years on the control of neglected tropical diseases

.Specifically, we have focused on the most prevalent NTDs in Europe, such as Chagas disease or strongyloidiasis, which particularly affect travel, migrants, adopted children.

The Region of Murcia has published pioneering scientific evidence on control of these diseases, and made impressive achievements, including being the first region in the world to eliminate congenital Chagas disease.

Excellencies, dear colleagues and friends,

Just a couple of weeks ago marked the 76th anniversary of the founding of the World Health Organization.

WHO was born in the aftermath of the Second World War, and the realization that the only alternative to global conflict was global cooperation.

Our Constitution was the first instrument of international law to affirm that the highest attainable standard of health is a fundamental right of all people, without distinction.

Today, at least 140 countries recognize the right to health in their own constitutions.

And yet, around the world, that right is often unrealised, or under threat.

At least 4.5 billion people – more than half of the world's population – are not fully covered by essential health services, and two billion people face financial hardship due to out-of-pocket health spending.

Outbreaks, disasters, conflicts and climate change are all causing death and disability, hunger and psychological distress.

The COVID-19 pandemic exposed gaps in health systems in every country, and even many high-income countries were taken by surprise.

The impacts of the pandemic went far beyond the death and disease caused by the virus itself, disrupting societies, economies, and health systems, as you know.

It eroded trust between people, governments and institutions, fuelled by a torrent of mis- and disinformation.

And you are well aware of the ways in which the pandemic exacerbated geopolitical tensions globally.

The key issue now is whether we will learn the painful lessons the pandemic has taught us.

Because history teaches us that the next pandemic is not a matter of if, but when.

If a new pandemic began tomorrow, we would face many of the same problems we faced with COVID-19.

To be sure, in response to the lessons COVID-19 taught us, WHO, our Member States and our partners have established several initiatives to make the world safer from future pandemics.

For example, working with the World Bank, we have established the Pandemic Fund to support countries to strengthen their pandemic preparedness and response capacities;

To increase regional production of vaccines, we have established the mRNA Technology Transfer Hub in South Africa and a Global Training Hub for Biomanufacturing in the Republic of Korea;

To improve the world's ability to detect signals of outbreaks faster, we have set up a new WHO centre for collaborative intelligence in Berlin;

To strengthen international sharing of biological samples and sequences, we established the WHO BioHub in Switzerland;

And we're also working on a new mechanism for more equitable access to medical countermeasures including vaccines, diagnostics and treatments.

But there remains one key missing ingredient: a binding framework to ensure better international cooperation to prevent, prepare for and

respond to future pandemics, which was so badly lacking during the COVID-19 pandemic.

That's why WHO Member States are now negotiating a legally binding agreement on pandemic prevention, preparedness and response.

In short, the Pandemic Agreement aims to enhance global cooperation to ensure a more consistent and coordinated global response to global threats.

It aims to enhance sharing of information about pathogens with pandemic potential, to ensure a more rapid and effective global response.

And it aims to enhance sharing of medical countermeasures including vaccines and therapeutics, to ensure a more equitable global response.

At the heart of that agreement is the same principle that was there when WHO was founded 76 years ago: equity.

Because in the end, health is not a luxury for those who can afford it, it is a fundamental right for all people.

That is the right for which I will keep striving. Thank you once again for this great honour. Muchas gracias. [819 words]

Excelentísimo Señor Profesor Dr. Manuel Segovia Hernández,
Presidente de la Real Academia,

Excelentísimo Señor José Ballesta Germán, Alcalde de Murcia,

Excelentísimo Señor Dr. Manuel Sánchez Solís de Querol, Secretario
General de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia.

Distinguidos invitados, queridos colegas y amigos,

Buenas noches.

Buenas noches desde Ginebra, y lamento mucho no poder estar con ustedes en persona.

Me siento profundamente honrado y humilde de aceptar este premio, que recibo con la más profunda gratitud.

Felicito también a Excelentísimo Señor Alcalde José Ballesta Germán por su nombramiento como Académico de Honor de la Real Academia.

La Real Academia es un legado perdurable de una de las tradiciones más antiguas de las escuelas de medicina, que se remonta a su fundación en el año 1243 por el rey de España, Alfonso X el Sabio.

La OMS también se enorgullece de tener una estrecha relación con la Región de Murcia, con la que colaboramos desde hace 15 años en el control de las enfermedades tropicales desatendidas.

En concreto, nos hemos centrado en las ETD más prevalentes en Europa, como la enfermedad de Chagas o la estrongiloidiasis, que afectan especialmente a los viajes, a los migrantes y a los niños adoptados.

La Región de Murcia ha publicado evidencias científicas pioneras en el control de estas enfermedades, y ha conseguido logros impresionantes, entre ellos ser la primera región del mundo en eliminar la enfermedad de Chagas congénita.

Excelencias, estimados colegas y amigos:

Hace apenas un par de semanas se cumplió el 76^o aniversario de la fundación de la Organización Mundial de la Salud.

La OMS nació después de la Segunda Guerra Mundial y de la constatación de que la única alternativa a los conflictos mundiales era la cooperación mundial.

Nuestra Constitución fue el primer instrumento del derecho internacional que afirmó que el más alto nivel posible de salud es un derecho fundamental de todas las personas, sin distinción.

Hoy en día, al menos 140 países reconocen el derecho a la salud en sus propias constituciones.

Y, sin embargo, en todo el mundo, ese derecho a menudo no se realiza o se ve amenazado.

Al menos 4.500 millones de personas, más de la mitad de la población mundial, no están totalmente cubiertas por los servicios de salud esenciales, y 2.000 millones de personas enfrentan dificultades financieras debido a los gastos directos en salud.

Los brotes, los desastres, los conflictos y el cambio climático están causando muertes y discapacidades, hambre y angustia psicológica.

La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto las deficiencias de los sistemas de salud de todos los países, e incluso muchos países de ingresos altos fueron tomados por sorpresa.

Los impactos de la **pandemia** fueron mucho más allá de la muerte y la enfermedad causadas por el virus en sí, perturbando las sociedades, las economías y los sistemas de salud, como ustedes saben.

Erosionó la confianza entre las personas, los gobiernos y las instituciones, alimentada por un torrente de información errónea y desinformación.

Y usted es muy consciente de las formas en que la pandemia exacerbó las tensiones geopolíticas a nivel mundial.

La cuestión clave ahora es si aprenderemos las dolorosas lecciones que nos ha enseñado la pandemia.

Porque la historia nos enseña que la próxima pandemia no es una cuestión de si, sino de cuándo.

Si mañana comenzara una nueva pandemia, enfrentaríamos muchos de los mismos problemas que enfrentamos con el COVID-19.

Sin duda, en respuesta a las lecciones que nos enseñó la COVID-19, la OMS, nuestros Estados Miembros y nuestros asociados han puesto en marcha varias iniciativas para hacer que el mundo sea más seguro frente a futuras pandemias.

Por ejemplo, en colaboración con el Banco Mundial, hemos establecido el Fondo para Pandemias con el fin de ayudar a los países a fortalecer su capacidad de preparación y respuesta ante pandemias;

Para aumentar la producción regional de vacunas, hemos establecido el Centro de Transferencia de Tecnología de ARNm en Sudáfrica y un Centro Mundial de Capacitación para la Biofabricación en la República de Corea;

Con el fin de mejorar la capacidad del mundo para detectar señales de brotes con mayor rapidez, hemos creado un nuevo centro de inteligencia colaborativa de la OMS en Berlín;

Para fortalecer el intercambio internacional de muestras y secuencias biológicas, establecimos el BioHub de la OMS en Suiza;

Y también estamos trabajando en un nuevo mecanismo para un acceso más equitativo a las contramedidas médicas, incluidas las vacunas, los diagnósticos y los tratamientos.

Sin embargo, sigue faltando un ingrediente clave: un marco vinculante que garantice una mejor cooperación internacional para prevenir, prepararse y responder a futuras pandemias, que tanto faltó durante la pandemia de COVID-19.

Es por eso que los Estados Miembros de la OMS están negociando un acuerdo jurídicamente vinculante sobre prevención, preparación y respuesta ante pandemias.

En resumen, el Acuerdo sobre la Pandemia tiene como objetivo mejorar la cooperación mundial para **garantizar** una respuesta

mundial más coherente y coordinada a las amenazas mundiales.

Su objetivo es mejorar el intercambio de información sobre patógenos con potencial pandémico, para garantizar una respuesta mundial más rápida y eficaz.

Y su objetivo es mejorar el intercambio de contramedidas médicas, incluidas las vacunas y los tratamientos, para garantizar una respuesta mundial más equitativa.

En el centro de ese acuerdo se encuentra el mismo principio que existía cuando se fundó la OMS hace 76 años: la equidad.

Porque al final, la salud no es un lujo para quien puede permitírselo, es un derecho fundamental para todas las personas.

Ese es el derecho por el que seguiré luchando. Gracias una vez más por este gran honor. Muchas gracias. [819 palabras]